

Roland Barthes para bien o para mal: visiones y conexiones de la crítica en Brasil, Argentina y Chile

Claudia AMIGO PINO
Universidad de São Paulo
Orcid: 0000-0001-7311-316X

Resumen: El presente artículo propone un abordaje comparado de las diferentes visiones de la obra de Roland Barthes en la crítica literaria de Brasil, Argentina y Chile. Nuestro objetivo es, más que describir la recepción del autor, apuntar los contextos académicos diferentes y las corrientes teóricas dominantes. Así, vemos como en Brasil la crítica sociológica condena a Barthes, mientras otra crítica lo defiende como el salvador de la literatura, cómo en Argentina, por el contrario, sirve de referente para la crítica marxista y para el análisis de la literatura argentina y como en Chile, el análisis estructural del relato permite volver a discutir la literatura, en un contexto de dictadura y censura en el área de humanidades.

Palabras clave: Roland Barthes, Crítica literaria latinoamericana, estructuralismo.

Abstract: This article proposes a comparative approach to the different views of Roland Barthes' work in literary criticism in Brazil, Argentina, and Chile. Our objective is not only to describe the reception of the author but also to highlight the different academic contexts and dominant theoretical currents. Thus, it is possible to observe how in Brazil sociological criticism condemns Barthes, while other critics defend him as the savior of literature. In Argentina, on the other hand, Barthes serves as a reference for Marxist criticism and for the analysis of Argentine literature. In Chile, the structural analysis of narrative allows the critics to discuss literature again, in a context of dictatorship and censorship in the humanities field.

Keywords: Roland Barthes, Latin American Literary Criticism, Structuralism.

Roland Barthes nunca estuvo en Sudamérica. Aunque recibió diversas invitaciones, no hizo ni conferencias ni cursos en Brasil, Argentina, o cualquier otro país, a ejemplo de lo que hicieron sus contemporáneos Albert Camus, Jean-Paul Sartre, Simone de Beauvoir o Michel Foucault¹. De ninguna manera eso significa que sus ideas no tuvieron repercusión en el continente; por el contrario, sus obras fueron más traducidas en Brasil o en Argentina que en países en que sí estuvo presente, como Portugal, España o incluso

1 Albert Camus en viaje oficial del gobierno francés a Brasil, Argentina, Uruguay y Chile en 1949, donde profirió conferencias, concedió entrevistas y se encontró con diversos escritores locales; Jean-Paul Sartre y Simone de Beauvoir estuvieron en Brasil durante dos meses en 1960 invitados por Jorge Amado, en un viaje marcado por encuentros políticos; Michel Foucault estuvo en Brasil en 1965, 1973 y 1975, invitado por diversas universidades, para series de conferencias y cursos en el ámbito académico (Cámpora 2022; Parro e Lima 2017).

Estados Unidos, donde estuvo en tres ocasiones y participó en congresos, ofreció cursos y conferencias en 13 universidades².

En este artículo describiremos las discusiones críticas más importantes en torno a la obra de Barthes en Brasil, Argentina y Chile, mostrando cómo las especificidades de la crítica de cada país se revelan a partir del diálogo con sus ideas. Más que profundizar en la recepción crítica de cada uno de esos países –que ha sido objeto de importantes trabajos³–, nuestro propósito es apuntar las diferencias del contexto académico y de las corrientes teóricas dominantes. Así, no se trata de buscar un conocimiento sobre un crítico francés en particular, sino usar ese crítico para entender diferentes ejes de la crítica en Sudamérica.

Brasil: entre murallas y fuera de ellas

Es muy difícil tratar al país como un bloque con relación a la crítica literaria: los diferentes centros universitarios crean relaciones propias con sus homólogos extranjeros y adoptan líneas de trabajo divergentes y, en ciertos momentos, opuestas. En nuestra trayectoria por las diferentes visiones de Barthes, nos centraremos primero en São Paulo, por su importancia tanto para los detractores como para los defensores de su obra.

Los estudios en humanidades en la Universidad São Paulo se inician con la contratación de investigadores franceses al inicio de su carrera (Jean Maugué, Claude Lévi-Strauss, Pierre Monbeig y Roger Bastide), en los años 30. Ellos componen el primer cuadro de profesores de la Facultad de Filosofía de la Universidad. Para entender el contexto que encuentran esos profesores, reproducimos aquí una descripción de Lévi-Strauss de sus alumnos de ciencias sociales:

Nuestros estudiantes querían saberlo todo, pero, cualquiera que fuese el campo donde nos moviéramos, lo único que consideraban digno de recordar era la teoría más reciente. Embotados por todos los festines intelectuales del pasado, que por otra parte solo conocían de oídas, ya que no leían las obras originales, conservaban un entusiasmo siempre disponible para los platos nuevos. En el caso de ellos habría que hablar de moda más bien que de cocina: ni ideas ni doctrinas presentaban a sus ojos un interés intrínseco, sino que las consideraban como instrumentos de prestigio cuya primicia había

2 En Portugal, pronunció una conferencia en la Universidad de Lisboa en 1963 y, en España, en el Instituto Francés de Barcelona en 1969. En los archivos de Roland Barthes, hay registros de visitas a las universidades de Baltimore, Yale, Bryn Mawr, Princeton, Nueva York, Johns Hopkins, Philadelphia, Berkeley, Stanford, San Francisco, Santa Barbara, Indianapolis, Urbana y Chicago.

3 Me refiero sobre todo a las investigaciones de Laura Brandini, Ester Pino, Judith Podlubne y de Max Hidalgo, que serán ampliamente citadas a lo largo de este texto.

que asegurarse. Compartir con los demás una teoría conocida equivalía a llevar un vestido ya visto; se exponían al ridículo (Lévi-Strauss 1988: 104-105).

Esos profesores extranjeros, al contrario de lo que se puede pensar, incentivaron sus alumnos a desviar la mirada de todo lo que venía del extranjero, a todas las «nuevas modas», para concentrarse en describir y comprender el objeto de sus propias investigaciones: Brasil. Al salir de la universidad, un grupo de esos estudiantes funda la revista *Clima* y, más tarde, el «Suplemento literario» del diario *O estado de São Paulo*, donde empiezan a desarrollar una crítica de línea sociológica, fundamental para entender la crítica practicada en São Paulo (Pontes 1998: 89-112).

El crítico literario más célebre de ese grupo fue Antonio Candido (1918-2017), que proponía unir un análisis formal detallado, a partir del *New criticism*, a una descripción del sistema literario (crítica, lectores, situación económica). Ese método tenía varios aspectos en común con la historia literaria, pero tenía otro horizonte: producir interpretaciones sobre el funcionamiento de la sociedad brasileña⁴. Los ecos de los primeros escritos de Barthes llegan a Brasil mientras ese método empezaba a desarrollarse.

El primer texto dedicado a Barthes en Brasil⁵ es una reseña de *El grado cero de la escritura*, que aparece en el diario *O estado de São Paulo* en 1953, firmado por uno de los miembros del grupo *Clima*, Sérgio Milliet. Desde el inicio del artículo, Barthes es criticado por tratarse de una «nueva moda», en consonancia con la crítica de Lévi-Strauss a sus alumnos, como podemos observar en el siguiente pasaje:

Muy sutil, muy ingeniosa la tesis. En realidad, un puro juguete intelectual, mucho más revelador de un estado de espíritu *infecundo* que de escritura de nuestro tiempo. Para nuestra felicidad, no es solamente esa especie de fantasías que se ofrece a nuestra lectura. Mientras se divierten así algunos, otros investigan seriamente la realidad contemporánea y preparan un vasto material de estudio para futuros sociólogos (Milliet 1953)⁶.

Es decir, Barthes solo presenta argumentos vacíos que no sirven para la comprensión de la «realidad contemporánea». Mucho más tarde, en 1991, un argumento similar es utilizado por Roberto Schwarz, uno de los herederos más célebres de la crítica del grupo *Clima*. En un artículo sobre método de Candido, Schwarz se refiere a Barthes y al estructuralismo en general para

4 El método de Antonio Candido se puede observar en todos sus textos analíticos. El libro en que más desarrolla su idea de “sistema” es *Formação da literatura brasileira* (Candido 2000). Un ejemplo de libro de análisis detallado es *O discurso e a cidade* (Candido 2004).

5 Descubierta por Laura Brandini (2013).

6 Todas las traducciones de citas al portugués son nuestras.

mostrar cómo el método de análisis propuesto por Candido tiene propósitos diferentes:

La comparación más relevante se hace con el estructuralismo de inspiración lingüística. Salvo error, al adoptar el ideal de científicidad y el tipo de estructura elaborado por esa disciplina, la crítica literaria incorpora un modelo indiferente a aspectos decisivos de su objeto. No cuesta recordar que, aunque hecho de palabras, este último no funciona como un lenguaje, porque es un artefacto singular, obra de un individuo frente a una situación artística, social, etc. En suma, el enfoque en los mecanismos universales del lenguaje y del propio ser humano nos lleva a otra dirección, para el lado de lo históricamente inespecífico –hoy mortal para la literatura–. A pesar de la inminencia de esos autores, las leyes generales del relato (Barthes) o la teoría de una función poética también universal del lenguaje (Jakobson) tiene algo de aquella generalidad sin objeto efectivo a que Marx, al recordar que el trabajo “en general” no existe, se refiere como *Abgeschmacktheit* [sin sabor] (Schwarz 1999: 24).

En ese intervalo de 40 años entre los artículos, vemos que Barthes pasa de infecundo a insípido. No hay mucha diferencia y tampoco se ve mucha lectura o conocimiento. Schwarz reduce Barthes a un solo texto («Introducción al análisis estructural del relato»), de 1967. Además de la falta de contenido, o de sabor, Schwarz construye una oposición entre Marx y Barthes, lo que hace de Barthes una especie de crítico «de derecha» (a pesar de que el marxismo está presente desde su primer libro, *El grado cero de la escritura*⁷). De esa forma, los herederos de Lévi-Strauss construyen una verdadera muralla para impedir la entrada del pensamiento francés en la Universidad de São Paulo.

Esa muralla no se rompe porque ni la universidad ni los medios de comunicación en los que ese grupo se fijó sufrieron una gran ruptura durante esos cuarenta años. Aunque el país pasó por diversos gobiernos militares entre 1964 y 1984, que produjeron exoneraciones y persecución de profesores y estudiantes, las universidades públicas en su conjunto fueron fortalecidas, con la creación de nuevos cursos de grado y de postgrado, lo que no será el caso de Chile y Argentina, como veremos a continuación.

Barthes sí logró ingresar en el medio intelectual de la Universidad de São Paulo, desde adentro de las murallas. Décio Almeida Prado, editor del Suplemento Literario del *Estado de São Paulo* y uno de los integrantes del grupo Clima, publica un texto que una joven licenciada en Letras, Leyla

7 En el libro, Barthes propone la escritura (el trabajo con la forma literaria) como una forma de crítica de la clase burguesa hacia sí misma, ampliando la reflexión marxista de la literatura, que, hasta entonces, se centraba en los hechos narrados, como proponía Jean-Paul Sartre en *Qué es la literatura* (Barthes 2011: 24-25).

Perrone-Moisés, sobre *La modification*, de Michel Butor. Ella no tenía formación teórica, sus guías eran los textos que leía en el propio *El estado de São Paulo*: nada podía indicar que ella sería la gran responsable por introducir a Barthes en el país⁸.

Pero todo cambia en el momento en que Leyla Perrone-Moisés da con el libro recién lanzado de Maurice Blanchot, *El libro por venir*. Sorprendida por un alcance teórico que nunca había visto en los críticos brasileños, afirma que su libro permite la «visión de grandes conjuntos, donde los otros solo consiguen ver cositas microscópicas, semejanzas, influencias, engaños –insignificancias» (Perrone-Moisés 1960).

Por medio de ese libro de Blanchot, Leyla Perrone-Moisés entra en contacto con la obra de Barthes, que leerá con detención en los años siguientes (Hidalgo 2016), aunque el primer texto en que lo cita solo se publica ocho años después: «Una necesidad libre», sobre el libro *Pour une théorie de la production littéraire*, de Pierre Macherey. En esa reseña, Perrone-Moisés toma distancia de los críticos del Suplemento, porque asocia la crítica marxista (ejercida por el grupo Clima, y por Macherey) a factores externos a la literatura (las condiciones de producción), mientras que Barthes se centra en la estructura interna de la obra, lo que, desde entonces, será siempre su ideal de crítica⁹.

A partir de los años 1970, Perrone-Moisés hace de todo para que ese ideal de crítica sea leído y conocido por el público brasileño. Por un lado, traducirá su primer libro en Brasil (una amalgama entre *Crítica y verdad* y los *Ensayos críticos*); en 1970, *Roland Barthes por Roland Barthes*, en 1977 y *La lección inaugural*, en 1980, y, más tarde, en los años 2000, dirigirá la colección «Roland Barthes» de la editora Martins Fontes, que publicará los cursos y sus libros inéditos, como el *Diario de duelo* (2011). Por otro, también publicará artículos y libros para introducir y discutir sus ideas, como *Texto, crítica, escritura* (Perrone-Moisés 1978) y *Roland Barthes, o saber com sabor* (Perrone-Moisés 1983). Pero más allá de escribir sobre su obra, ella también mantuvo una relación de amistad con el propio Barthes, que se inició con el envío de sus artículos sobre él, y que después se concretizó en encuentros académicos e informales, ampliamente retratados en sus memorias (Perrone-Moisés 2021) y en el libro que reproduce su correspondencia (Perrone-Moisés 2012).

8 “Cuando empecé a escribir y a publicar, no tenía ninguna teoría a ese respecto (la licenciatura en Letras no la aportaba), pero contaba con el modelo ofrecido por los grandes intelectuales que escribían en el Suplemento. Y Décio me enseñaba, sin ninguna lección explícita, una postura que era la de su notable generación: cierta elegancia discreta, una seriedad no desprovista de humor. Bien o mal sucedida en ese aprendizaje, soy, con relación al estilo, cría del Suplemento” (Perrone-Moisés 2021: 30).

9 La defensa del estudio de la estructura interna de la obra estará presente en toda su carrera, como lo muestra Max Hidalgo en su estudio sobre las modulaciones barthesianas en la obra de Perrone-Moisés (Hidalgo 2016).

Mientras Leyla Perrone-Moisés introducía y discutía cuidadosamente la obra del “maestro” que había conocido en Francia, en Río de Janeiro se introducía un Barthes de otra nacionalidad. Nos referimos aquí a la obra de Silviano Santiago, crítico que tiene su origen en Minas Gerais, que actuó la mayor parte de su vida en Río de Janeiro, pero que inicia su carrera universitaria en Estados Unidos. En 1969, Santiago es contratado como profesor de literatura francesa de la State University of New York, en Buffalo, un centro altamente politizado, donde estaban de moda las discusiones sobre minorías y derechos civiles. Allí, conoce a Eugenio Donato, que había sido profesor de la Universidad John Hopkins y uno de los organizadores del primer coloquio sobre el estructuralismo francés en Estados Unidos, en 1966, que contó con la presencia de Roland Barthes, Jacques Derrida y Jacques Lacan. Donato lo introduce a ese mundo nuevo, que Santiago conocía mal, a pesar de haber defendido su tesis en la Sorbonne, algunos años antes (Wolff 155-158).

Ese estructuralismo americano no se asemejaba en nada al de Leyla Perrone-Moisés, que defendía el estudio de la estructura interna de la obra en contrapunto al estudio de condiciones de producción. En Estados Unidos, las reflexiones de Derrida, Barthes y Foucault servían para contestar estructuras de poder que oprimían a las minorías étnicas o de género.

En ese contexto, Silviano Santiago produce uno de los textos clásicos de la crítica brasileña, «El entre-lugar en el discurso latinoamericano», en su origen una presentación para una mesa redonda en la Universidad de Montréal en 1971, de la cual participan también Michel Foucault y René Girard. Santiago se centra en el recién publicado *S/Z*, de Barthes, y en la distinción entre texto legible (clásico, que produce placer) y texto escribible (que produce incomodo y acción), para entender la relación entre el escritor latinoamericano y la cultura europea:

Citemos de nuevo a Barthes: ¿qué texto aceptaría escribir (reescribir), desejar, afirmar como una fuerza en este mundo que es el mío?

Esta interrogación, reflejo de una asimilación inquieta e insubordinada, antropófaga, es semejante a la que es hecha hace mucho por escritores de una cultura dominada por otra: sus lecturas se explican por la búsqueda de un texto escribible, que los puede incitar al trabajo, servirles de modelo en la organización de su propia escritura. Esos escritores usan sistemáticamente la digresión, esa forma mal integrada del discurso de saber, como señala Barthes (Santiago 2000: 19-20).

Más allá de «El entre-lugar...», Silviano Santiago cita abundantemente a ese Barthes post estructuralista en sus primeros libros: *Uma literatura nos trópicos* (1978) y *Vale quanto pesa* (1982). Después, cuando decide concentrarse más en la literatura brasileña, se aleja del pensamiento de Barthes, pero sin perderlo de vista. Como ejemplos puntuales (pero muy significativos) de esa

presencia constante de Barthes en su obra, es posible citar la organización de una exposición de acuarelas de Barthes en Río de Janeiro¹⁰ y la publicación de una novela con epígrafe de Roland Barthes¹¹. Y es sobre todo ahí, en los libros de ficción, en que podemos decir que Santiago pone en práctica a Barthes: sus biografías ficticiales de escritores¹² son al mismo tiempo textos legibles (porque hacen referencia a un clásico) y escribibles (porque son una acción)¹³.

Así, el viaje de Barthes hacia Brasil nos muestra movimientos bastante heterogéneos: por un lado, un gran rechazo a sus ideas, por alejarse de la crítica sociológica marxista, que se interesa por las condiciones de producción, por otro lado, una total aprensión de sus ideas, por la valorización de la estructura interna de la obra literaria, independientemente de sus condiciones de producción y, por último, una utilización de sus ideas para la construcción de una crítica-escritura, que deja de lado el análisis de la obra literaria, para pensar en una acción a partir de la literatura.

Argentina: la conversión barthesiana

En el país vecino, la situación es completamente otra. En primer lugar, Barthes no es de ninguna manera rechazado por la crítica; por lo contrario, es recibido con los brazos muy abiertos, incluso en el ámbito de la crítica marxista. Esa recepción tan efusiva es consecuencia de un contexto académico muy distinto al de Brasil. Para ejemplificar ese contexto, empecemos con una cita del propio Roland Barthes, que se refiere a la figura del “intelectual argentino”, en su texto autobiográfico «Noches de París»:

25 de agosto de 1979

Simplemente en el Flore, con Eric M., comemos unas salchichas, huevos pasados por agua y un vaso de burdeos. Nadie a quien observar. Un barbudo entrecano, argentino, viene a mi mesa y renueva una invitación que me hizo

10 Exposición «Roland Barthes, artista amator» de la colección de acuarelas de Romaric Sulger Buel, en el Centro Cultural Banco do Brasil, en Río de Janeiro, de agosto a septiembre de 1995, que contó con catálogo con textos de Silviano Santiago, Alain Robbe-Grillet y Renaud Camus (autores).

11 En la novela *Mil rosas roubadas*, el capítulo «Cautelas», cuenta con el siguiente epígrafe de *Fragmentos de un discurso amoroso*: «Alucino aquello que deseo. Cada herida viene menos de una duda que de una traición; porque solamente aquel que ama puede traicionar, solamente el que se cree amado puede estar celoso» (Santiago 2014: 140).

12 Aquí nos referimos a las novelas *Machado*, *Viagem ao México* y *Em liberdade*, en que Santiago ficcionaliza momentos poco conocidos de tres autores (Machado de Assis, Antonin Artaud y Graciliano Ramos).

13 Esas novelas también dialogan con otra noción de Barthes: el biografema, propuesto en el libro *Sade, Fourier, Loyola*, que consiste en evocar elementos del cuerpo del autor-biografado en la escritura del autor-biógrafo (o lector) (Pino y Amaro 2018).

de venir, dice, con todos los gastos pagos, a su Instituto de Comunicación; como me muestro evasivo, añade en seguida algo así como «Políticamente, somos totalmente independientes» (no pensaba en eso, sino más bien en el aburrimiento de varias cenas con el tipo en Buenos Aires: era necesario comunicar en inglés) (Barthes 2016: 63).

Esa alusión, que puede parecer desagradable y prejuiciosa, muestra el grado de devoción de los argentinos con relación a Barthes y también el lugar de su recepción: «su instituto de comunicación». Barthes tal vez la veía como una institución poco seria, pero fue justamente gracias a ese tipo de instituciones que su obra pudo circular y transformarse en una referencia para muchas generaciones en Argentina.

La dictadura de 1966 es marcada por una intervención violenta en las universidades, con la persecución de profesores y de estudiantes y la destrucción de bibliotecas y laboratorios. En ese período (1966-1973), era imposible hacer investigación o incluso impartir cursos que tuvieran relación con el marxismo o con cualquier política contestataria. Sin embargo, por la situación de opresión en que vivían, los intelectuales de aquel momento se sentían en el deber de recurrir, como nunca, a la política.

La recepción de Barthes en Argentina empezó, por lo tanto, por la discusión de sus textos más políticos y fueron leídos donde podían ser leídos: en revistas e institutos independientes. Su primer libro traducido fue *El grado cero de la escritura* (libro en que Barthes hace una reflexión crítica a partir del marxismo), en una edición no autorizada, donde el nombre del traductor ni siquiera podía aparecer. Ese traductor fantasma, Nicolás Rosa, fue uno de los primeros críticos a discutir y traducir textos de Barthes, en la revista *Setecientosmonos*, editada en la ciudad de Rosario. En sus artículos, Barthes nunca es objeto de discusión, como en los textos de Leyla Perrone-Moisés, sino un referente para pensar algo que él nunca pensó: la literatura o la sociedad argentinas, siempre a partir de una óptica marxista. En el ejemplo siguiente, Rosa analiza el libro *La revolución sexual argentina*, de Julio Mafud (1966), sobre la emancipación femenina en el país y usa a Barthes como crítico del binarismo:

El binarismo es un sistema de pensamiento de derecha. Se trata de establecer una relación de aparente identidad entre opuestos contrarios: el Bien y el Mal, el Sexo y la Culpa, Sujeto y Predicado, Sustancia y Esencia, por los cuales se niega una verdadera relación suprimiendo la dialéctica. Roland Barthes ha analizado este sistema de balanceo donde todo se pesa y se mide pero no se devalúa (Rosa 1967: 5).

Se trata de un uso bastante particular, porque Barthes no era exactamente un crítico del pensamiento binario. Desde su adhesión a las ideas de de

Saussure, con la publicación de *Mitologías*, en 1957, Barthes adoptó muchas dicotomías en sus textos, algunas de ellas propuestas por lingüistas, como significante x significado, y otras por él mismo, como discurso acrático x discurso encrático, o studium x punctum¹⁴... Aunque en muchos momentos, Barthes usa ese pensamiento binario para alejarse de él, su oposición nunca es tan clara, como en Nicolás Rosa. En todo caso, si «el pensamiento binario es un sistema de pensamiento de derecha» y Barthes un crítico de ese pensamiento, entonces puede ser clasificado como un pensador de izquierda, de forma muy diferente de cómo era visto en Brasil, como vimos en el inicio de este texto.

Para Oscar Masotta, otro gran introductor de su obra en Argentina, el pensamiento binario no era necesariamente un problema, por lo contrario. En sus seminarios sobre arte contemporáneo en un «instituto independiente» (como el barbudo canoso de la anécdota de Barthes: aunque Masotta no usaba barba), Masotta tenía como referente al Barthes más binario, al Barthes semiólogo, de la revista *Communications* y del *Sistema de la moda*. Pero el uso de la semiología no significa alejarse de las reivindicaciones marxistas:

La filosofía del marxismo debe ser reencontrada y precisada en las modernas doctrinas (“o ciencias”) de los lenguajes, de las estructuras y del inconsciente. En los modelos lingüísticos y en el inconsciente de los freudianos. A la alternativa: ¿consciencia o estructura?, hay que contestar, pienso, optando por la estructura (Masotta 1982: 122).

Así, Barthes siempre fue visto como un crítico de izquierda, aún en su período más estructural. Pero Masotta no reivindicaba el lado “científico” de las «modernas disciplinas del lenguaje»: la semiología le interesaba como una forma de ver el mundo, no como una metodología estricta. De hecho, admiraba la falta de rigor de Barthes, lo que le permitía practicar una crítica más libre, de “vanguardia” (Podlubne 2015: 196), y proponer juegos enunciativos en sus trabajos críticos¹⁵. Así, Masotta, además de introductor de las ideas de Barthes, pone en práctica su escritura, sobre todo a partir de la inclusión del afecto en el texto supuestamente intelectual.

14 El libro *Elementos de semiología* (1965), en que introduce el método de estudio de la cultura de masa, es estructurado a partir de oposiciones de la lingüística estructural: significante x significado, sintagma x sistema, denotación x connotación, lengua x habla (Barthes 1993). «Discurso acrático x Discurso encrático» es una oposición de inicio de los años 70, en que Barthes opone el discurso en el poder (encrático) al discurso fuera del poder (acrático) (Barthes 1994) y “studium x punctum” es la ya célebre distinción entre el tema y el detalle en la fotografía, de su última obra en vida, de 1980 (Barthes 1990). Es decir, toda su vida Barthes trabajó con el discurso binario, aunque en todas esas obras cuestiona las divisiones propuestas al inicio.

15 Uno de los casos más evidentes de esos juegos enunciativos es el texto citado más arriba, “Roberto Arlt, yo mismo”, en que el autor interrumpe la presentación de su libro *Sexo y traición* en *Roberto Arlt* para hacer un relato autobiográfico.

En 1969, Nicolás Rosa y Oscar Masotta se encontraron en un proyecto en común, la revista *Los libros*, dirigida por Héctor Schmucler, que acababa de llegar de París, donde había frecuentado los seminarios de Barthes¹⁶. La revista tenía como objetivo desarrollar una crítica “moderna” a partir de análisis de inspiración estructuralista, en diálogo con el psicoanálisis y con el marxismo, evidentemente. En sus comienzos, la revista era muy cercana a la revista *Tel Quel*, si bien los caminos seguidos por las dos publicaciones fueron muy distintos.

La revista *Los libros* fue la gran publicación intelectual de su época en Argentina e integra los grandes críticos de los años 60, como Nicolás Rosa, Masotta y otros pensadores y escritores que fueron fundamentales para el medio intelectual argentino en los años siguientes, como Ricardo Piglia, Beatriz Sarlo, Carlos Altamirano y Josefina Ludmer, por citar algunos. Por medio del trabajo de esos intelectuales, Barthes se torna el gran referente de la crítica argentina, sus libros dejan de circular en ediciones piratas y son traducidos por las grandes editoras, donde es posible revelar el nombre del traductor.

La situación política lleva a la revista *Los libros* a un enfoque cada vez más marxista; Héctor Schmucler es excluido del equipo editorial de la revista y Barthes pierde espacio como referente crítico. Estará siempre presente en otros proyectos de revista, como *Punto de Vista*, y en grupos de estudios particulares que aparecerán en todas partes como espacio alternativo a la universidad, pero cederá espacio poco a poco a los estudios culturales y será colocado de lado en los años 1980. Pero, como explica Beatriz Sarlo, nadie negaba que Barthes estaba en la base de la formación de los intelectuales argentinos de esa época, que fueron todos “convertidos” al pensamiento barthesiano:

De la literatura, su obra recibió el poder de encantamiento. Barthes vuelve barthesianos a sus lectores, del mismo modo en que Proust los hace proustianos. No es una cuestión de gusto, ni siquiera es una cuestión de ideas, ni de estilo. Se trata, más bien, del descubrimiento de una sensibilidad y de sus reflejos, dónde pone los acentos, cuáles son los detalles que le importan. Los que seguimos leyendo a Barthes somos barthesianos de por vida. Se trata, sencillamente, de una conversión (Sarlo 2005).

Tal vez por su importancia en el medio intelectual, no hubo necesidad de divulgar sus ideas, o de defenderlo, como lo hizo Leyla Perrone-Moisés en Brasil. Barthes nunca fue enemigo del marxismo en Argentina, sus ideas

16 Según varios relatos, Schmucler se habría inscrito en la *École Pratique de Hautes Études*, para seguir sus estudios de magister con Roland Barthes, pero no encontramos ninguna evidencia de la conclusión de ese trabajo (Zarowsky 2016).

nunca fueron “puro juguete intelectual”, o “sin sabor”, por lo contrario: sus textos abrían muchos tipos de puertas, a punto de perder sus contornos¹⁷. Por eso, Argentina solo tratará de limitarlo mucho más tarde, a partir de los años 90, mucho después de la “moda Barthes” de los 70, cuando se publican libros que demuestran investigación sobre la especificidad de su obra¹⁸.

Chile: Barthes en el centro del fuego

La recepción de Barthes en Chile y Argentina se tocan, aunque son muy distintas. El clímax de la recepción de Barthes en Argentina, con la revista *Los libros*, coincide con la entrada de Barthes en el medio universitario chileno. A diferencia de Argentina o de Brasil, Chile era, al final de los años 60, una república democrática y la reflexión sobre política podía circular libremente en las universidades. De hecho, como el gobierno de Salvador Allende trataba de hacer una transición pacífica al socialismo, había un interés particular en las universidades por el desarrollo de la crítica marxista.

En ese contexto, los investigadores chilenos se interesaban en desarrollar la crítica a la cultura de masas (como la publicidad, la música popular, las historietas), a partir de la semiología. En torno de esa tema de investigación, surge el Centro de Estudios de la Realidad Nacional (CEREN), de la Universidad Católica de Chile, cuya presentación citaba a Saussure, Barthes, Propp, Lévi-Strauss y especialmente la noción de “mito” del libro de Barthes (Verón 1974). Ese centro fue responsable por la publicación de uno de los textos más importantes de la teoría de la comunicación en América Latina, *Para leer el pato Donald*, de Ariel Dorfman y Armand Mattelart, una lectura inspirada por el método de *Mitologías* de Barthes. Ese librito se habría limitado a ser una publicación modesta de una universidad chilena, si Héctor Schmucler, el estudiante argentino de Barthes y director de la revista *Los libros*, no lo hubiera publicado en Argentina, en la editora Siglo XXI,

17 “De ahí que Enrique Foffani (2000) hable de la pluralidad fantasmática de Barthes recorriendo la crítica argentina: «De este modo, Roland Barthes había abierto, de ensayo en ensayo, varias puertas y se fue convirtiendo en el nombre de ese proceso crítico que deviene lector [...]». Por esa misma razón Barthes no era la pesquisa minuciosa por encontrar a Barthes a cada vuelta de la esquina de los ensayos con el afán de corroborar o alucinar su presencia. No era tampoco la pesquisa de los íntimos repliegues de una influencia que se vuelve siempre por una razón u otra una cuestión de “angustia”. Angustia por no hallar a un único Barthes pleno y delimitado, sino por hallarlo repentinamente en cualquier lugar y de forma huidiza y maleable» (Pino Estivill 2015: s/d).

18 Me refiero a *Literatura y poder*, de Alberto Giordano (1995), *Roland Barthes, los fantasmas del crítico* (2015), editado por Giordano, y dos recopilaciones de textos editados en Chile, *Con Roland Barthes*, de Alberto Giordano (2016), *Roland Barthes y el Soberano Bien*, de David Fiel (año) *Escritos sobre Roland Barthes*, de Beatriz Sarlo (2021), *Seis formas de amar a Barthes* (Kristeva et al. 2015) y *Barthes un sujeto incierto* (Guzmán 2016; Kristeva et al. 2015).

la misma donde Schmucler había publicado su traducción de *Mitologías*. En ese punto, la recepción argentina y la recepción chilena de Barthes se tocan. Alejado de la revista que había fundado en Buenos Aires, Schmucler ve en Chile la posibilidad de desarrollar los estudios semiológicos y funda, junto al investigador chileno Armando Mattelart, la revista *Cultura y comunicación*, que será editada en Chile, en Argentina, y finalmente en México, en los años 1970 y 1980.

Pero en septiembre de 1973, como es sabido, el ejército chileno comandando por el general Pinochet depuso (y condujo al suicidio) al presidente socialista Salvador Allende. Hay un gran cambio en el medio académico: son nombrados rectores militares en las universidades públicas, los profesores son perseguidos y el cuerpo docente del Instituto Pedagógico, donde se enseñaban las Letras, es desintegrado. En ese contexto, Barthes reaparece en un lugar inesperado: la Facultad de Ingeniería de la Universidad de Chile. Era la Facultad más de derecha de la universidad y, por lo tanto, no sufría tanta censura comparada como los centros de ciencias humanas. Así pudo mantener, en el inicio de la dictadura, un Departamento de Estudios Humanísticos, donde se impartían cursos electivos para los futuros ingenieros e, incluso, formación de postgrado en humanidades. En ese nuevo contexto, era recomendado dialogar con la literatura y la crítica extranjeras, sobre todo aquella que aparentemente no abría espacio para interpretaciones políticas. Era una forma de protegerse y también de proteger la enseñanza y la discusión sobre la literatura, que casi había desaparecido de la universidad después de la dictadura.

Los textos “estructuralistas” de Barthes fueron retomados por los profesores de esos seminarios, especialmente por el poeta Enrique Lihn, que se torna uno de los defensores más importantes de su obra en el país. ¿Pero por qué sería necesario defenderlo?

Barthes fue protagonista de una de las pocas polémicas literarias en el inicio de la década de 1980. En 1979, Roberto Hozven, un joven profesor de Concepción, que había hecho su tesis doctoral con Barthes, decide publicar, bajo el sello del Departamento de Estudios Humanísticos, el libro *El estructuralismo literario francés* (1979), que se refiere a las premisas teóricas de Barthes (el formalismo, Saussure, Benveniste, Lévi-Strauss), a sus dos momentos estructuralistas (la semiología de la cultura de masa, el análisis del relato) y a sus seguidores (Kristeva y Genette). El libro atrajo la atención del medio intelectual chileno y también produjo malestar.

Tres años después, el único crítico “autorizado” por el Gobierno militar, José Miguel Ibáñez Langlois publica el libro *Sobre el estructuralismo* (1983), en que ataca las premisas de Barthes y el estructuralismo, sin análisis o lectura detallada de sus textos. De forma inmediata, Lihn escribe una res-

puesta-manifiesto para defender a Barthes, *Sobre el antiestructuralismo de José Miguel Ibáñez Langlois* (1983).

El Barthes del análisis estructural, aparentemente apolítico, también incomodaba a los intelectuales relacionados al gobierno Pinochet; se le acusaba de “anti-subjetivismo”, de “anti-misticismo” literario, lo que era un verdadero pecado en un país dominado por militares y por la iglesia católica, como explica Lihn en un texto en que presenta el campo literario chileno:

Nuestros críticos literarios se han esforzado por repetir, sin conocerlos, los argumentos de R. Picard contra la “nueva crítica” y/o estructuralismo francés con diecisiete años de atraso. Otra manera, quizá, de combatir ideas foráneas, nacionalizando el culto a la vida en la letra y la pasión por la inspiración y el genialismo romántico (Lihn 1997: 651).

Esa defensa de Lihn marcará profundamente a sus alumnos del Instituto de Estudios Humanísticos, que, más tarde, en los años 1980, serán la primera generación de profesores de la futura Facultad de Filosofía de la Universidad de Chile y Barthes estará muy presente en los currículos de los cursos de teoría literaria.

Conexiones barthesianas

Roland Barthes de carne y hueso nunca viajó a Sudamérica, pero varios Barthes estuvieron presentes en la crítica del continente. En Brasil, un primer Barthes fue rechazado por su supuesta falta de afinidad a la crítica marxista, un segundo Barthes es colocado en un pedestal, como la gran referencia crítica para pensar la especificidad literaria, y un tercero permite salir de la especificidad literaria y dialogar con los estudios culturales. Ya en Argentina, Barthes era todo en uno: marxista, crítico del marxismo, crítico del pensamiento binario, defensor del pensamiento binario... Y en Chile, Barthes vuelve a dividirse en dos: el primero, antes de la dictadura, permitía un análisis de la cultura de masas a partir del marxismo, el segundo, después del golpe militar, permitía el análisis literario del texto sin interferencias externas, ni misticismo.

Esos Barthes tan peculiares sí viajaron y se hicieron conocer por otros países. Es el caso del Barthes inspirador de los estudios culturales, propuesto por Silvano Santiago. Su texto «El entre-lugar en el discurso latinoamericano», por ejemplo, fue en primer lugar una conferencia en Canadá, en francés, y después fue traducido al castellano y al portugués. De los críticos brasileños, es probablemente el que más circula en Argentina. Los textos de Leyla Perrone-Moisés viajaron por todas partes: en primer lugar, en Francia, donde fueron publicados en revistas de gran circulación, como *La quinzaine*

littéraire o revistas especializadas, como *Poétique*, pero también en Latinoamérica, con participación en antologías de ensayos sobre el estructuralismo (Perrone-Moisés 1996). Como también escribió mucho sobre literatura portuguesa y especialmente sobre José Saramago y Fernando Pessoa, sus textos también circularon en Portugal. Y como vimos, Héctor Schmucler conectó Argentina, Chile y México con las discusiones sobre cultura de masa a partir de *Mitologías*.

Esas conexiones pasadas permitieron nuevas conexiones en el presente: así, textos de críticos argentinos, como Sarlo y Giordano, se publican en editoriales chilenas (Sarlo 2021; Giordano 2016); investigadoras brasileñas estudian la recepción crítica en Argentina y Chile (como Brandini, que estudia a Beatriz Sarlo y yo misma, con este artículo) y profesores españoles ahora escriben textos de referencia sobre Barthes en Argentina y Brasil (Pino Estivill 2015; Hidalgo 2016, 2015a, 2015b).

Así, junto a los distintos Barthes de Sudamérica, surgen las conexiones barthesianas, que es lo que permite que hoy, Barthes siga vivo, en traducciones, en coloquios, cursos y circule más que nunca, por los países que nunca pisó.

Bibliografía

- AA.VV., *Roland Barthes artista amador: coleção de Romaric Sulger Buel*, Río de Janeiro, CCBB, 1995.
- Barthes, Roland, *La cámara lúcida. Nota sobre la fotografía*, trad. Joaquim Salla-Sanahuja, Buenos Aires, Barcelona, Paidós, 1990.
- . «Elementos de semiología», *La aventura semiológica*, trad. Ramón Alcalde, Buenos Aires / Barcelona, Paidós, 1993, pp. 17-84.
- . «La división de los lenguajes», *El susurro del lenguaje. Más allá de la palabra y de la escritura*, trad. C. Fernández Medrano, Buenos Aires / Barcelona / México, Paidós, 1994, pp. 119-133.
- . «Noches de París», *Incidentes*, trad. Víctor Goldstein, Buenos Aires, La Marca, 2016.
- . *El grado cero de la escritura*, trad. Nicolás Rosa, Buenos Aires, Siglo XXI, 2011.
- Brandini, Laura Taddei, «Imagens de Roland Barthes no Brasil (Tesis inédita)», 2013. Portal de Teses da Universidade de São Paulo. <https://teses.usp.br/teses/disponiveis/8/8146/tde-13022014-102229/pt-br.php> (consultado el 15.02.2023).
- Cámpora, Magdalena, «Albert Camus en Buenos Aires (1942, 1949, 2019)», *Orbis Tertius* 27.35. DOI: <https://www.orbistertius.unlp.edu.ar/article/view/ote227>.

- Candido, Antonio, *Formação da literatura brasileira (momentos decisivos)*, Belo Horizonte, Itaitiaia, 2000.
- . *O discurso e a cidade*, Rio de Janeiro / São Paulo, Ouro sobre azul / Duas cidades, 2004.
- Fiel, David, *Roland Barthes y el Soberano Bien*, Rosario, Nube Negra, 2016.
- Giordano, Alberto, *Roland Barthes: Literatura y poder*, Rosario, Beatriz Viterbo, 1995.
- . *Con Barthes*, Santiago, Marginalia, 2016.
- Hidalgo, Max, «Los discursos de la crítica argentina y la teoría literaria francesa», *452°F. Revista de Teoría de la literatura y literatura comparada*, 2015a, pp. 102-131. Disponible en línea: <https://revistes.ub.edu/index.php/452f/article/view/11401> (consultado el 3.7.2023).
- . «Oscar Masotta y Roland Barthes. Homologías estructurales de una crítica de vanguardia», *Criação & Crítica*, 14, 2015b, pp. 27-42.
- . «Leyla Perrone-Moisés y algunas modulaciones barthesianas en Brasil en torno a la crítica y la literatura», *ALEA*, 18.2, 2016, pp. 344-366.
- Hozven, Roberto, *El estructuralismo literario francés. Introducción y glosario*. Santiago, Ediciones del Departamento de Estudios Humanísticos, 1979.
- . Entrevista inédita a Claudia Amigo Pino, Lorena Amaro y Francisca Lange, 4 de Enero de 2021.
- Kristeva, Julia, et al., *Seis formas de amar a Barthes*, Buenos Aires, Capital Intelectual, 2015.
- Langlois, José Miguel Ibáñez, *Sobre el estructuralismo*, Santiago de Chile, Ediciones Universidad Católica de Chile, 1983.
- Lévi-Strauss, Claude, *Tristes trópicos*, trad. Noelia Bastard, Buenos Aires / Barcelona, Paidós, 1988.
- Lihn, Enrique, *Sobre antiestructuralismo de José Miguel Ibáñez Langlois*, Santiago de Chile, Ediciones del Camaleón, 1983.
- . «El rincón de los niños», en *El circo en llamas*, Santiago de Chile, LOM Ediciones, 1997.
- Masotta, Oscar, «Roberto Arlt, yo mismo», en *Sexo y traición en Roberto Arlt*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina (versión electrónica), 1982, pp. 106-127.
- Milliet, Sérgio, «O grau zero da escrita (coluna Vida intelectual)», *Estado de São Paulo*, 17 de noviembre de 1953, Primer cuaderno, p. 8.
- Parro, Ricardo e Anderson Lima, «Michel Foucault na Universidade de São Paulo», *Discurso*, 47.2, 2017, pp. 205-223.
- Perrone-Moisés, Leyla, *Com Roland Barthes*, São Paulo, WMF Martins Fontes, 2012.
- Perrone-Moisés, Leyla, «Maurice Blanchot, Le livre à venir», *Estado de São Paulo*, 26 de noviembre de 1960, p.2.
- . *Texto, crítica, escritura*, São Paulo, Ática, 1978.

- . *Roland Barthes. O saber com sabor*, São Paulo, Brasiliense, 1983
- . «La intertextualidad crítica», en *Intertextualité. Francia en el origen de un término y el desarrollo de un concepto*, ed. Desiderio Navarro, La Habana, Casa de las Américas, UNEAC, 1996, pp. 182-196.
- . *Vivos na memória*, São Paulo, Companhia das Letras, 2021.
- Pino, Claudia Amigo & Lorena Amaro, «Del biografema a la comunidad, dos casos recientes en la literatura latinoamericana», *ALEA*, 20.2, 2018, pp. 165-183.
- Pino Estivill, Ester, «La recepción crítica de Roland Barthes en España y Argentina», *Revue Roland Barthes*, 2015.
- Podlubne, Judith, «Del lado de Barthes, Oscar Masotta», en *Roland Barthes. Los fantasmas del crítico*, ed. Alberto Giordano, Rosario, Nube Negra, 2015, pp. 185-214.
- Pontes, Heloísa, *Destinos Mistos. Os críticos do grupo Clima em São Paulo (1940-68)*, São Paulo, Companhia das Letras, 1998.
- Rosa, Nicolás, «Mafud, una mitología sexual argentina», *Setecientos monos*, 9, 1967.
- Santiago, Silvano, «O entre-lugar no discurso latino-americano», *Uma literatura nos trópicos. Ensaio sobre dependência cultural*, Rio de Janeiro, Rocco, 2000.
- . *Mil rosas roubadas*, São Paulo, Companhia das Letras, 2014.
- Sarlo, Beatriz, «Barthesianos de por vida», *Página 12*, 26 de marzo de 2005.
- . *Escritos sobre Roland Barthes*, Santiago de Chile, UDP Ediciones, 2021.
- Schwarz, Roberto, «Adequação nacional e originalidade crítica», *Sequências Brasileiras*, São Paulo, Companhia das Letras, 1999.
- Verón, Eliseo, «Acerca de la producción social del conocimiento: el estructuralismo y la semiología en Argentina y Chile», *LENGUAjes*, 1974, pp. 96-125.
- Wolff, Jorge, *Telquelismos latino-americanos*, Rio de Janeiro, Papéis selvagens, 2016.
- Zarowsky, Mariano, «De Los Libros a Comunicación y Cultura: Praxis editorialista y proyecto intelectual en el itinerario de Héctor Schmucler», *La trama de la comunicación*, 20.1, 2016, pp. 217-233.